

# INTERVENCIONES PSICOANALÍTICAS EN LAS DINÁMICAS DE PAREJA: UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

*PSYCHOANALYTIC INTERVENTIONS IN COUPLE  
DYNAMICS: A GENDER PERSPECTIVE*

*INTERVENÇÕES PSICANALÍTICAS NAS DINÂMICAS  
DE CASAIS: UMA PERSPECTIVA DE GÊNERO*

**María Gabriela Córdoba**

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional  
de Tucumán y Centro SOMOS\* NOA  
San Miguel de Tucumán, Argentina  
Correo electrónico: cordobamg@gmail.com  
ORCID: 0000-0002-3187-1066

Recibido: 11/2/2025

Submitted: 2/11/2025

Recebido: 11/2/2025

Aceptado: 4/4/2025

Accepted: 4/4/2025

Aceite: 4/4/2025

**Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo**

CÓRDOBA, M. G. (2025). Intervenciones psicoanalíticas en las dinámicas de pareja: una perspectiva de género. *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 6(1), 141-158. DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/6.1.8.

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

## Resumen

En este artículo se analizan las dinámicas intersubjetivas de parejas heterosexuales de mediana edad desde una perspectiva psicoanalítica y de género. Se estudian patrones relacionales basados en el conocimiento relacional implícito y su impacto en las interacciones afectivas, y se exploran conceptos como el apego, el reconocimiento mutuo y las tensiones de género. Asimismo, se aborda cómo las estructuras de género influyen en la regulación emocional y en la construcción de la pareja. Finalmente, se propone una reflexión sobre la necesidad de fomentar relaciones más equitativas que promuevan el bienestar mutuo.

**Palabras clave:** pareja, género, apego, intersubjetividad, reconocimiento.

---

## Abstract

This article analyzes the intersubjective dynamics of middle-aged heterosexual couples from a psychoanalytic and gender perspective. We examine relational patterns based on implicit relational knowledge and their impact on affective interactions, exploring concepts such as attachment, mutual recognition, and gender tensions. The article also discusses how gender structures influence emotional regulation and the construction of the couple's relationship. Finally, we propose a reflection on the need to foster more equitable relationships that promote mutual well-being.

**Keywords:** couple, gender, attachment, intersubjectivity.

---

## Resumo

Este artigo analisa as dinâmicas intersubjetivas de casais heterossexuais de meia-idade a partir de uma perspectiva psicanalítica e de gênero. Estudamos padrões relacionais baseados no conhecimento relacional implícito e seu impacto nas interações afetivas, e exploramos conceitos como apego, reconhecimento mútuo e tensões de gênero. O artigo também aborda como as estruturas de gênero influenciam a regulação emocional e a construção da relação de casal. Por fim, propomos uma reflexão sobre a necessidade de fomentar relações mais equitativas que promovam o bem-estar mútuo.

**Palavras-chave:** casal, gênero, apego, intersubjetividade.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El yo de un sujeto se estructura progresivamente mediante la interacción con sus cuidadores y otras figuras significativas de su entorno, mediada por cualidades generales de la sensorialidad y componentes viscerales y cenestésicos, que propician intercambios afectivos constantes. A partir de estas experiencias iniciales se desarrolla el conocimiento relacional implícito, definido como la forma particular en que cada individuo «es con alguien» (Stern, 1985, p. 34). Este conocimiento incluye esquemas procedimentales sobre cómo interactuar con los demás y cómo estar en compañía del otro, al configurar patrones relacionales afectivos que se adquieren a través de la interacción y la imitación. La manera en que las figuras significativas tempranas interactúan emocionalmente entre sí y con el niño moldea las conductas que este desarrollará posteriormente para preservar la cercanía y el afecto del otro.

Estos conocimientos relacionales se encuentran transversalizados por el género. Desde los primeros vínculos intersubjetivos, los infantes se introducen en un universo de representaciones donde las distinciones entre lo femenino y lo masculino están delineadas con claridad, pues el género social se presenta intrínsecamente dualista. De este modo, la subjetividad inicial se configura en torno a la diferencia sexual, lo que promueve la interiorización de pautas emocionales y relacionales ajustadas a expectativas culturales que prescriben y proscriben maneras de sentir, pensar y obrar en clave de género.

Chodorow (1984) señala que el recién nacido configura su experiencia a partir de una relación afectiva, rítmica, multifacética y constante con sus cuidadores, lo cual deja como impronta una memoria de intimidad singular que el sujeto intentará reproducir a lo largo de su

---

<sup>1</sup> La editora Laura de Souza aprobó este artículo.

vida. Las respuestas diferenciales de los adultos cuidadores a las expresiones emocionales de los infantes según su sexo-género influyen profundamente en sus patrones afectivos. Según Chodorow (1984), la relación cercana y persistente con la madre genera en las mujeres una memoria procedimental de cercanía íntima que no se fomenta de igual modo en los varones, quienes deben negar la conexión afectiva con la madre y coartar y suprimir prácticas de cuidado para ajustarse a los ideales viriles tradicionales.

De este modo, los infantes aprenden qué aproximaciones afectuosas serán validadas o rechazadas por sus padres en función de la socialización diferencial de género. Como resultado, se configuran patrones implícitos de interacciones afectivas en los que se fomenta que las niñas desarrollen habilidades para la empatía, la conexión y la dependencia, mientras que los varones son orientados hacia la autonomía y la distancia emocional, y apartados de elementos de afecto, sostén y cuidado del otro.

Las experiencias vinculares tempranas influyen en la adultez a través de estos patrones relacionales afectivos aprendidos, que se constituyen como modelos implícitos de aproximación emocional al semejante. Estos patrones se experimentan en el cuerpo como esquemas de acción con correlato físico (Font Saravia et al., 2021), en los que el sujeto no es consciente de estar reproduciendo respuestas aprendidas en el pasado. Desde los aportes freudianos podríamos suponer que son representaciones-cosa no simbolizadas, aunque posteriormente podrían ser representadas en términos simbólicos (Córdoba, 2024).

Estos patrones configuran el *estar con* en las relaciones de pareja, operan como esquemas organizadores de la experiencia vincular, que a menudo suceden sin percatación consciente. En la experiencia relacional cotidiana, esos patrones pueden mantenerse similares a los adquiridos en las primeras interacciones y funcionar como esquemas fijos, asociados con impulsos de acercamiento o de evitación del otro. O, por el contrario, también pueden transformarse en configuraciones más integradas y adaptativas si las condiciones vinculares propician su desarrollo (Lyons-Ruth, 2000).

El presente artículo se centra en el análisis vincular de parejas heterosexuales tucumanas con un nivel socioeconómico medio, un capital cultural medio-alto, y de mediana edad —de entre 40 y 55 años—, etapa en la que las parejas suelen haber alcanzado importantes objetivos vitales en su vida en común. Estas relaciones se apoyan en el estatus vincular construido, que genera «una interdependencia y sentimiento de solidaridad aceptado, al principio, muy a gusto» (Willi, 1978, p. 19). Sin embargo, esta etapa del ciclo vital también se caracteriza por una mayor libertad individual, que lleva a que las personas replanteen los motivos que sostienen la relación, lo cual da lugar a dinámicas intersubjetivas complejas que desafían la estabilidad vincular.

La investigación se basó en un diseño cualitativo, enfocado en comprender las narrativas y representaciones que las parejas construyen sobre sí mismas y su vínculo. Se seleccionó una muestra intencionada de doce parejas heterosexuales de mediana edad, quienes participaron en procesos de psicoterapia psicoanalítica en los últimos cinco años y accedieron voluntariamente a participar de esta investigación luego de firmar un consentimiento informado. El análisis partió de entrevistas en profundidad, que se estructuraron en torno a dos objetivos principales: identificar las memorias procedimentales y los patrones relacionales adquiridos en la infancia, y analizar cómo estos patrones influyen en las dinámicas afectivas y vinculares de pareja en la adultez. En estas entrevistas se estableció una relación de escucha activa que asoció el respeto por la singularidad de la historia de las parejas con una construcción metódica sustentada por el conocimiento de las condiciones objetivas (Bourdieu, 1999). Al explorar diferentes dimensiones de las historias vinculares de los participantes, se pudo acceder a sus patrones relacionales. La interacción verbal sirvió como vía regia para identificar no solo estos patrones, sino también dinámicas inconscientes y mecanismos defensivos.

El enfoque interpretativo basado en el psicoanálisis intersubjetivo con perspectiva de género y en la teoría de las representaciones

sociales permitieron articular los relatos de cada uno de los integrantes de las parejas con las normas y valores culturalmente construidos, y reconocer el impacto de la socialización generizada en la conformación de los esquemas vinculares. Las representaciones sociales, entendidas como un sistema de anticipaciones y expectativas que regulan las interacciones en función de la consideración de lo que es lícito y tolerable en un contexto social dado, constituyeron una herramienta clave para interpretar los relatos. Estas representaciones, cristalizadas en discursos y prácticas sociales, revelan cómo las parejas internalizan y reproducen normas y valores de género en sus dinámicas afectivas y cotidianas.

En línea con lo expuesto en la introducción, el análisis se centró en cómo los patrones relacionales aprendidos en la infancia —moldeados por una socialización diferencial de género— se expresan en las dinámicas de pareja. Este enfoque permitió observar cómo la interdependencia, la solidaridad y las tensiones individuales se articulan en las experiencias narradas por las parejas participantes, con las representaciones y valoraciones colectivas. Los ejemplos que ilustran este trabajo son extractos de las entrevistas realizadas.

## **PATRONES RELACIONALES**

La experiencia vincular se estructura mediante la actualización de esquemas o patrones relacionales de aproximación o evitación hacia los demás, sin que las personas sean conscientes de que estas respuestas se originaron en las relaciones primarias y que se repiten a lo largo de su desarrollo vital. En las parejas participantes en la investigación se observa que muchos varones tienden a reprimir sus necesidades afectivas y priorizan relaciones basadas en expectativas rígidas y abstractas, que se asocian con un desempeño de rol viril estereotipado. Esto suele traducirse en una dificultad para responder emocionalmente en las interacciones y para adoptar actitudes o usar palabras que reflejen la existencia de una experiencia afectiva compartida. En

consecuencia, surge una ausencia de resonancia emocional y cognitiva que obstaculiza la habilidad para sintonizar emocionalmente con otra persona (Córdoba, 2024).

La dificultad interna de los varones para reconocer y conectar con sus propios estados emocionales se vincula, a nivel intersubjetivo, con un mandato de género que posiciona a las mujeres de esta franja etaria en un lugar de «intérpretes emocionales». Estas asumen, consciente o inconscientemente, la responsabilidad de identificar, verbalizar y ayudar a procesar las emociones dentro del vínculo. Esta dinámica está tan arraigada en la identidad femenina que empuja a muchas mujeres a buscar relaciones de cuidado que refuercen su autoestima al sentirse necesitadas, en lo que Levinton (2009) describe como una *narcisización femenina del apego*. Este particular posicionamiento femenino en el que las mujeres asumen por mandato la responsabilidad emocional de mantener el bienestar de la relación —aunque esto no implique que posean los instrumentos afectivos adecuados para hacerlo— genera diferentes reacciones en los varones. Por un lado, están quienes perciben a sus parejas como reguladoras emocionales y, por otro, quienes las consideran invasivas respecto a sus procesos internos.

En el primer caso, las mujeres operan como moderadoras afectivas: muchas son capaces de identificar incluso señales afectivas mínimas en sus parejas, reconocerlas y devolverlas en una suerte de espejo emocional en el que les muestran a los varones sus ritmos, intensidades y tonos emocionales, tanto en sus expresiones verbales como no verbales. Muchos hombres aceptan e incluso buscan esta mediación emocional, delegando en sus parejas la interpretación y el manejo de sus experiencias afectivas de manera constante (Córdoba, 2024).

Por otro lado, existen varones que perciben esta intervención como una intrusión en su espacio emocional. En estos casos, aunque el varón no haya solicitado ayuda, la mujer intenta involucrarse para que él verbalice lo que siente. Si bien puede haber mujeres que no respeten ciertos límites, este tipo de dinámica podría estar relacionado con hombres que, debido a relaciones primarias carentes de contención emocional —en un entorno con cuidadores poco reflexivos o con fallas

en la regulación afectiva—, han desarrollado un conocimiento relacional implícito limitado. Esta falta de contención temprana genera una capacidad vincular rudimentaria en la adultez y genera que los varones desconfíen de la posibilidad de ingresar en una experiencia emocional compartida. En consecuencia, se aferran a defensas primitivas o distorsiones de la realidad como mecanismos de supervivencia emocional (Fonagy, 2003).

Estas dinámicas vinculares no solo reflejan patrones relacionales aprendidos, sino que evidencian la influencia de las construcciones de género en las interacciones afectivas. Comprender esta complejidad invita a reflexionar sobre cómo transformar estas configuraciones para promover vínculos más equilibrados y enriquecedores, tanto para hombres como para mujeres.

## **LA VINCULACIÓN AMOROSA: EL PRINCIPIO DE IGUALDAD DE VALOR**

El desarrollo de una relación de pareja suele iniciarse en un estado de fusión, característico del enamoramiento, y avanza hacia el reconocimiento progresivo de las diferencias individuales. En la investigación se identificaron parejas cuyas dinámicas oscilan entre distintas formas de vinculación: algunas mantienen una relación fusional en la que los límites intradiádicos son indefinidos; otras se vinculan de manera rígida, evitando la cercanía emocional por temor a perder su autonomía, aunque mantienen fronteras externas difusas. También se observan parejas que logran equilibrar espacios y tiempos individuales, respetando las singularidades personales mientras consolidan una vida en común.

Según Willi (1978), el equilibrio de igualdad de valor obliga a los miembros de la pareja a reducir discrepancias en su autoestima y a gestionar las diferencias en sus posiciones de poder al interior de las relaciones. Este proceso de ajuste mutuo no es fijo ni permanente, sino que exige una readaptación continua acorde a los cambios asociados

a las etapas del ciclo vital que afectan la dinámica vincular. Los roles de género tradicionales, sin embargo, suelen tensionar este equilibrio y generar inestabilidades en las expectativas y responsabilidades asumidas por cada miembro de la pareja.

Un ejemplo de estas tensiones se refleja en el caso de Silvia y Juan.<sup>2</sup> Silvia (47 años) dejó su carrera profesional para dedicarse al cuidado del hogar y la crianza de sus hijos. Con el tiempo, comenzó a experimentar esta situación como una injusticia que erosionó su bienestar. Su relato refleja un resentimiento acumulado: «Antes lo apoyaba en todo, ahora lo trato peor que al perro». Su frustración se convierte en una actitud despectiva hacia el éxito profesional de Juan (53 años), quien cuenta con una carrera exitosa y reconocimiento social. Movido por sentimientos de culpabilidad, Juan responde con sumisión hacia Silvia, lo que repercute negativamente en su autoestima y salud; incluso ha desarrollado una gastritis nerviosa como expresión psicósomática de su conflicto interno. Willi (1978) plantea que, en estas dinámicas, la persona con mayor diferenciación tiende a adaptarse a la de baja diferenciación, sabotando sus propias capacidades y, en ocasiones, canalizando su malestar emocional a través de procesos psicósomáticos en un intento de limitar sus posibilidades de desarrollo y sostener el equilibrio de igualdad de valor.

Por otro lado, en algunas mujeres de la muestra también se observa la tendencia a inhibir su potencial para evitar que este supere al de sus parejas. Solana (45 años) describe estar transitando «la etapa de los sacrificios». Afirma que debe aparentar desinterés por ascensos o avances en su carrera profesional para mantener la estabilidad de la relación. «Prefiero decir que estoy enferma para no ser seleccionada para un ascenso y así tener tiempo para él; de lo contrario, me deja», comenta. Esta mujer asume una posición de abnegación para neutralizar posibles tensiones en la pareja y despliega un rol aprendido

---

**2** Para salvaguardar la identidad y preservar el anonimato de los miembros de las parejas participantes en esta investigación, se modificaron sus nombres (no así sus edades).

desde la infancia: ser pasiva y receptiva y centrarse en las necesidades ajenas. Su narrativa ilustra cómo el mandato de género de ser el «yo auxiliar» del otro se traduce en la esperanza de recibir más afecto y reconocimiento, a la vez que refuerza su propia autoestima desde el lugar de cuidadora y soporte emocional.

Estos patrones vinculares reflejan cómo las dinámicas de poder, sustentadas en expectativas de género, impactan de manera significativa en el bienestar emocional de ambos integrantes de la pareja. Las mujeres suelen cargar con el mandato cultural de priorizar las necesidades afectivas y prácticas de la relación, muchas veces a costa de su propio desarrollo. Por su parte, los hombres enfrentan dificultades para procesar y expresar sus emociones de forma genuina, lo que los lleva a depender de mecanismos de adaptación que, aunque funcionales en principio, generan desequilibrios a largo plazo.

El principio de igualdad de valor, tal como lo define Willi (1978), se enfrenta constantemente a las resistencias que imponen las construcciones socioculturales. Para que una pareja logre sostenerse en el tiempo y evolucionar, es imprescindible que ambas partes se involucren en un proceso de ajuste mutuo que promueva no solo el respeto por las diferencias, sino también el reconocimiento de las necesidades y potencialidades individuales. En este contexto, trabajar en la deconstrucción de los roles tradicionales de género y en la promoción de una comunicación emocional más abierta se vuelve clave para construir vínculos más igualitarios y saludables.

## **INTERSUBJETIVIDAD Y APEGO**

El apego alude a la conexión emocional que se establece con una figura de referencia a la que se acude en busca de consuelo, apoyo o protección, y de la que se espera que brinde seguridad, calma y ayuda en la regulación emocional durante momentos de alta intensidad (Mitchell, 2000). Estas necesidades de cuidado y respuesta sensible del objeto primario, ya sean satisfechas o frustradas en la infancia,

configuran los patrones relacionales que darán forma a los vínculos íntimos en la adultez.

Cuando en la infancia se construyen patrones de apego seguros gracias a objetos primarios con disponibilidad afectiva y sensibilidad a las señales del bebé, es común que en la adultez haya menor ansiedad frente al rechazo. En contraste, quienes crecieron en entornos con fallas en el cuidado o en la respuesta del adulto ante sus señales infantiles, suelen manifestar preocupaciones recurrentes por el abandono. Además, quienes interiorizaron la percepción de un otro distante o poco empático, tenderán a evitar la intimidad o incluso a rechazarla por completo. Estas dinámicas reeditan en contextos actuales de relación afectiva patrones vinculares no elaborados del pasado que, con frecuencia, producen conflictos cuando se activan los sistemas de apego.

Un ejemplo es el caso de Leo (46 años), quien relata que su exesposa le recriminaba su incapacidad para reconocer perspectivas ajenas. Ella decía que él percibía la realidad como un absoluto, donde solo valía su propia visión. Frente a lo que él percibió como un «asedio», su respuesta fue romper la relación, argumentando: «Yo me hice solo, así que soy capaz de sobrevivir sin depender de nadie». Este tipo de mecanismos defensivos, que alternan entre la huida y el ataque, son frecuentes en varones con dificultades en la regulación emocional. Para muchos, el aislamiento se convierte en una estrategia recurrente, acompañada de una incapacidad para expresar emociones y una clara tendencia a evitar el contacto emocional profundo.

En las mujeres de la franja etaria estudiada, el amor tiende a relacionarse con ciertos grados de dependencia hacia sus parejas. Siete de cada diez manifestaron atravesar episodios frecuentes de incertidumbre respecto al futuro de sus relaciones, lo que podría describirse como la vivencia de sentirse solas estando acompañadas. Esto promueve una búsqueda constante de contacto con sus compañeros para lograr tranquilidad y seguridad emocional. Paula (50 años) describe su situación así: «Vivo ayudando y salvándoles las papas a los demás, sobre todo a él, aunque eso signifique dejar de lado mis propios asuntos». Desde niña, aprendió que agradar y obedecer era la única forma

de recibir la atención de sus padres. Este modelo relacional la llevó a adoptar una lógica sacrificial en sus vínculos adultos, donde prioriza las demandas ajenas y se entrega a cumplirlas con la esperanza de ser valorada por su pareja y evitar el abandono, incluso aunque conseguirlo signifique «darlo todo, poner en *stand by* mi carrera y lo que quiero para mi vida».

La historia de Camila (43 años) ilustra otra faceta de estas dinámicas. Ella asume un rol maternal y sobreprotector hacia su pareja, solucionando sus problemas y «mimándolo como a un niño», mientras evita confrontarlo con asuntos que él considera triviales. Sin embargo, este esfuerzo no es recíproco, ya que su pareja, con un estilo de apego evitativo, la ignora y se muestra distante. Este desequilibrio genera en Camila sentimientos de frustración y desamparo al no encontrar en su pareja el acompañamiento y apoyo que espera. El hecho de que muchas mujeres asuman consciente o inconscientemente la responsabilidad de mantener el bienestar emocional de la relación no tiene implicancias solo en la configuración de las relaciones de pareja, pues esta tarea puede superar los recursos internos de la mujer y generar una brecha entre lo que el mandato cultural exige y lo que el yo puede gestionar emocionalmente.

Ana (49 años) describe su situación como un «período de desencanto» y afirma: «Estoy harta, evidentemente esperamos cosas distintas de este vínculo, porque nunca me dice cosas amorosas». Las mujeres continúan realizando un apuntalamiento afectivo que sostiene a los varones con expresiones amorosas que no son recíprocas, y, cuando se dan cuenta de la falta de reciprocidad afectiva, esto suele ir acompañado de sentimientos de frustración y tristeza. ¿Estos desencuentros se manifiestan de forma súbita o son intuiciones que se han desestimado a lo largo de la relación? Willi (1978) sostiene que las parejas colusionan cuando buscan en el otro una compensación por necesidades no satisfechas en la infancia, expectativas que inevitablemente conducen al desencanto. Desde una perspectiva de género, esta dinámica se complejiza aún más. Mientras que las mujeres interpretan la falta de afecto como desamor —lo que les produce preocupación, insatisfacción,

estrés e inquietud (Gottman y Schwartz Gottman, 2022)—, los varones enfrentan tensiones internas. Influenciados por representaciones sociales de género hegemónicas, que asocian la manifestación de ternura y afectos amorosos con la pasivización y la pérdida de la virilidad, los hombres de este rango etario en muchas ocasiones experimentan conflictos internos entre su deseo de cercanía emocional y la presión social por demostrar fortaleza e independencia. Esto puede generar tensiones y disonancias emocionales en la relación de pareja (Córdoba, 2024). A menudo, la dificultad para conciliar estas tensiones puede contribuir a la aparición de patrones relacionales disfuncionales en los varones, tales como la evasión emocional, la minimización de los sentimientos y la adopción de estrategias defensivas para preservar su identidad y autoestima ante el temor a la dependencia. Estas conductas no solo afectan la dinámica de pareja, sino que también perpetúan en ellos una desconexión emocional que dificulta la construcción de vínculos saludables y equitativos.

## LA TENSIÓN VINCULAR DEL RECONOCIMIENTO MUTUO

El niño busca las señales emocionales de su cuidador, con lo que inaugura procedimientos para monitorear la disponibilidad emocional del adulto basándose en las experiencias reiteradas de ajuste y desajuste en la interacción mutua. Este proceso se despliega en un intercambio dinámico entre el adulto y el infante, y establece las bases de la intersubjetividad (Benjamin, 1996). En este entramado relacional, el niño percibe a su figura de apego como un otro con características similares a las suyas, pero con necesidades y propósitos propios, constituyendo un núcleo subjetivo autónomo, con un centro independiente de experiencias. Esta paradoja relacional implica sostener el vínculo con un otro diferenciado, al que el *self* le reconoce su autonomía; pero, al mismo tiempo, depende del reconocimiento de ese otro —portador de intenciones, demandas específicas y de acciones singulares— para afirmar su propia diferenciación (Benjamin, 2012).

Las interacciones tempranas proveen el marco para que esos esquemas relacionales puedan ser utilizados posteriormente en contextos relacionales significativos, donde en ocasiones puede producirse el proceso de reconocimiento mutuo. En la investigación fue posible observar que algunas parejas logran cocrear un espacio compartido donde el sostenimiento de la tensión que supone el reconocimiento mutuo permite un intercambio profundo. Por ejemplo, Emilio (50 años) relata: «Ella me entiende el gesto, la mirada, pero, ¡joj!, yo también entiendo la de ella» y destaca la importancia de un «idioma de lo tácito», que fortalece la conexión emocional. Su esposa, Julia (49 años), afirma que el vínculo que armaron les «permite transitar tensiones cotidianas y nos promueve una sensación de calma mutua». Otras dos parejas dejaron entrever un espacio de lo compartible donde lo interintencional y lo interafectivo se legitiman en lo sucedido, que puede estrecharse o expandirse según cómo los *partenaires* puedan tramitar la tensión intersubjetiva en las dinámicas de lo cotidiano. Alicia (46 años) apunta que este espacio les aporta «la oportunidad de alojarnos y de aguantarnos entre nosotros con las cosas que van pasando». Si hay un cierto reconocimiento de lo que está en la mente del otro y de lo que implica la naturaleza actual y el estado de la relación, esto permite crear un ambiente intersubjetivo con acciones nuevas que inauguran valoraciones afectivas novedosas. Esto a su vez altera el dominio del conocimiento relacional implícito y daría cuenta de la concreción de una sintonía afectiva entre los *partenaires*.

Sin embargo, las dinámicas relacionales no siempre permiten un desarrollo pleno del reconocimiento mutuo. Las experiencias de inseguridad, inestabilidad o asimetrías extremas en las relaciones pueden dificultar la expansión del *self* y la construcción de un espacio intersubjetivo saludable. En esos casos, el reconocimiento mutuo se ve amenazado, lo que genera patrones relacionales disfuncionales que perpetúan conflictos o rupturas emocionales. En algunas parejas, sus miembros han creado espacios personales, pero sin tener en cuenta el deseo de compartir del *partenaire*: «Aunque ella me proponga que hagamos salidas, yo solo quiero llegar a casa y echarme a ver una serie

sin que nadie me moleste», comenta Cristian (51 años). Esto muestra cómo se rezaga el espacio de lo compartible, pues los sujetos no resguardan la relación en primer término. Y esto contribuye a la actual fragilidad vincular, ya que derriba la posibilidad de sostén que las estructuras relacionales tuvieron a lo largo de la historia.

Algunos entrevistados dijeron que, en el marco de situaciones vivenciadas como desencuentros, sucedieron situaciones de relaciones sexoafectivas paralelas, adicciones o circunstancias violentas entre ellos. Como trata de explicar Solana (45 años), eso habría sucedido «tal vez como anestesiando ver todo esto que ya no pasaba entre nosotros», en lugar de que ambos miembros de la pareja pusieran en juego la posibilidad de negociar las diferencias.

Cuando el reconocimiento mutuo se rompe, el otro aparece como objetivizado, insensible o amenazante, lo que propicia reacciones circulares y conflictos sin solución, donde cada parte se siente víctima de lo que el otro le hace. Joaquín (51 años) da cuenta de un estilo vincular en el que uno se impone y la otra se somete, relación que se nutre del mismo deseo de reconocimiento que encontramos en el amor, pero que se enfoca en el dominio. Afirma: «Yo sentía que la subyugaba, quería que me respetara, que dijera que lo que yo hacía era importante y que valía la pena». Al intento exacerbado del dominio del objeto de amor —sea esto logrado en la realidad o imaginado— subyace un sujeto entrampado en la omnipotencia (Rodulfo, 2017), incapaz de experimentar la subjetividad de la otra persona desde el reconocimiento.

Joaquín comenzó a comportarse de manera estricta y severa, queriéndole «ordenar la vida» a Sofía (48 años). Esto incluía el establecimiento de reglas rígidas, que perpetuaban una relación de desigualdad y dominio, donde su ejercicio de poder lo posicionaba en el lugar deseado de «ser respetado». Ella terminó el vínculo durante la terapia de pareja, diciéndole que estaba harta de amoldarse, que no quería seguir renunciando a la autenticidad, porque lo único que hacía era comportarse evitando hacer las cosas que lo enojaran.

Otros varones adoptan una forma fusional enmascarada en la proyección de que es un pedido femenino, valiéndose del mandato de

protección: «Estoy cerca para cuidarte». Algunas mujeres invaden a su compañero en un supuesto cuidado amoroso por miedo a perderlo. Ello oculta lo implacable del deseo de controlar y vigilar, que se vale de prácticas de colonización de la subjetividad, lo que a su vez es normalizado mediante la mistificación del amor.

## PLANTEOS FINALES

La vinculación amorosa íntima requiere una continua sensibilidad y atención a los cambios internos en uno mismo y en el otro. Frente a transformaciones en el ciclo vital o en las condiciones materiales de vida, es fundamental una plasticidad que permita modificar el clima subjetivo de la relación. Si el posible cambio no es tolerado, lo incierto envuelve el espacio y sumerge a los *partenaires* en la angustia del desencuentro. Entonces, los vínculos tienden a congelarse en repeticiones estériles o a disolverse por la imposibilidad de generar un espacio que dé acceso a lo compartible.

Cuando en la experiencia vincular se producen nuevas posibilidades de interacción que alteran lo acostumbrado, los patrones del conocimiento relacional implícito pueden mantenerse iguales a los adquiridos en las interacciones tempranas o, por otro lado, volverse más integrados, flexibles y complejos gracias a que se activan capacidades y potenciales afectivos para adaptarse a lo novedoso, que va complejizando y enriqueciendo la regulación intersubjetiva. Para que este último proceso suceda, el vínculo de pareja precisa que ambos miembros estén dispuestos a reconocer y respetar sus diferencias mientras se esfuerzan por sostener una comunicación abierta, empática y con resonancia afectiva.

Constituir un borde íntimo y creciente de la relación (Ehrenberg, 1992), que supone hallar y hacer explícito el punto de cercanía y distancia óptimas en la singularidad de cada pareja, permite la consecución de nuevas experiencias de mutualidad e intimidad en una relación sin fusión y sin violación de la separación e integridad de

cada participante. Es un punto móvil y dinámico que permite la expansión del autodescubrimiento y el incremento de la conexión con otro a medida que el sujeto va sintonizando más consigo mismo. El entonamiento afectivo contribuye a la sensación de ser comprendido y validado en la relación, con una sincronización que va más allá de la mera comprensión intelectual de las emociones del otro, pues involucra una respuesta emocional auténtica y sensible, que posibilitaría la modalidad de comulgar con los estados internos o de indicar que se los comparte.

El desafío actual radica en construir relaciones más equitativas y conscientes, en las que el reconocimiento mutuo y la negociación intersubjetiva permitan superar los esquemas tradicionales de género. Al integrar experiencias de mutualidad e intimidad sin fusionarse ni perder la individualidad, las parejas pueden generar espacios que favorezcan el autodescubrimiento y la conexión genuina, y que aseguren la continuidad y el crecimiento del vínculo.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENJAMIN, J. (1996). *Los lazos de amor*. Paidós.
- BENJAMIN, J. (2012). Descifrando el enigma del sexo: pasividad femenina y dominancia masculina, una solución al problema del exceso. *Revista Clínica e Investigación Relacional*, 6(2), 187-203.
- BOURDIEU, P. (1999). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- CHODOROW, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Gedisa.
- CÓRDOBA, M. G. (2024). *Experiencias emocionales de varones. Afectos e intimidad en sus vínculos de pareja*. Entreideas.
- EHRENBERG, D. B. (1974). The intimate edge in therapeutic relatedness. *Contemporary Psychoanalysis*, 10(4), 423-437.

- EHRENBERG, D. B. (1992). *The intimate edge: Extending the reach of psychoanalytic interaction*. W. W. Norton & Co.
- FONAGY, P. (2003). Genética, psicopatología evolutiva y teoría psicoanalítica: el argumento para terminar con nuestro (no tan) espléndido aislamiento. *Aperturas Psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis*, 15.
- FONT SARAVIA, V., FORLI, M., MAYORGA, P. y PICCOLO, Y. (2021). *Psicoanálisis relacional: Una nueva mirada, una nueva práctica*. Letra Viva.
- GOTTMAN, J. y SCHWARTZ GOTTMAN, J. (2022). *The love prescription. Seven days to more intimacy, connection and joy*. Penguin Random House.
- LEVINTON, N. (2009). La socialización sexual y aspectos psicológicos que subyacen a la prostitución. *Hermes*, 23, 18-24.
- LYONS-RUTH, K. (2000). Implicit relational knowing: Its role in development and psychoanalytic treatment. *Infant Mental Health Journal*, 19(3), 282-289.
- MITCHELL, S. (2000). *Relational perspective*. The Analytic Press.
- RODULFO, R. (2017). *Ensayos sobre el amor en tiempos digitales. Dominios sin dueño*. Paidós.
- STERN, D. (1985). *El mundo interpersonal del infante*. Paidós.
- WILLI, J. (1978). *La pareja humana: relación y conflicto*. Morata.